

TEATROS Y CINES

3 preguntas y 1 anécdota



Martínez Soria

Yo no sé si lo habrán observado ustedes. Salvo López Somoza, todos nuestros actores cómicos, titulares de compañía, son de baja estatura. Ahí están Valeriano León, Paco Melgares, Pepe Alba, Mariano Azaña y este Paco Martínez Soria, benjamín de los actores festivos, que, en muy poco tiempo, ha conquistado una popularidad dilatada, amplia. Sencillo y modesto, su camerino no acusa los detalles peculiares de los artistas —fotografías, desorden y más fotografías—, sino que parece un cuarto a punto de desalquilar. Un sofá, dos butacas, y siempre varios amigos de pie, esperando turno de asiento y charlando animadamente con este joven rubio, de gafas gruesas y sonrisa ingenua.

—Hombre, ya era hora de que te viera el pelo.

—Pues consigues más que yo, querido Paco. Se nota que eres actor festivo.

—No; yo quería decirte...

—Basta; con azúcar está peor. Vengo a que me contestes a tres preguntas.

—Las que quieras; eso es poco.

—Ya está bien; que estamos en época de restricciones y de cuaresma. ¿Por qué te dedicaste al teatro?

—Pues, por casualidad. Yo vivía dedicado a mi negocio —una industria— y al estallar la guerra me lo quitaron todo. Desde

muy joven trabajé en teatro de aficionados y parece que lo hacía bien, pero nunca pensé dedicarme a la escena como artistas profesionales. Al terminar la guerra, me aconsejaron que probara fortuna en el teatro y me contraté en la compañía de López Somoza, mi admirado maestro y amigo. Estuve sólo un año y luego formé compañía propia, inaugurando el teatro Urquinaona (hoy Borrás), dedicado entonces a cine. ¡Qué apuros! No había escenario, ni cuartos, ni nada en condiciones; pero salimos adelante, estrenando con éxito "Tu mujer es mía", de Iquino, que me ayudó mucho en mis primeros pasos como director y actor de cine, pues con él hice varias películas y le debo mis triunfos iniciales.

—La flecha de la gratitud la has disparado bien; sigamos. ¿Qué papel te gustaría interpretar como máxima ilusión de tu carrera?

—Mi ambición es que me hicieran una comedia sobre Quevedo. Yo veo ese gran personaje español tan ingenioso, tan satírico, tan interesante, y me ilusiona la idea de poder interpretarlo algún día.

—De no ser actor, ¿qué te hubiera gustado ser?

—Siempre actor. De niño no he leído más que teatro; ni siquiera novelas policiacas, que es la lectura predilecta de los chicos; sólo teatro y siempre teatro. Y aunque luego me dediqué a la industria, yo llevaba dentro el ser actor y gozaba trabajando en los cuadros de aficionados. Ya ves que soy, quizá, el más nuevo —seis años, poco más, como profesional— y hace cinco que tengo compañía propia y trabajo con mucha suerte. De este público, calcula... Soy actor hecho aquí y casi nacido aquí, y el cariño es mutuo, aunque mi agradecimiento es deuda que no podré pagar nunca.

—Bueno, no te pongas sentimental y cuéntame una anécdota.

—Oye, una muy graciosa me ha ocurrido esta tarde. Yo estaba en la puerta esperando a mi mujer y mis hijos y ya era casi la hora de empezar la función. De pronto, un señor se me acerca diciéndome: "Usted es de la compañía, ¿verdad? Ya me parecía que le he visto en algunas obras, porque soy muy aficionado al teatro. Pues aquí me tiene usted. Vengo a ver esta comedia "Un chico para todo", que anoche costó en casa una discusión. Mi mujer vino ayer y se empeña en que Martínez Soria hace un papel de botones y sale de chico. Yo le contesté que era imposible; ¡pues no conoceré yo a Martínez Soria, si es amigo mío! Es un hombre ya de edad, que hace siempre papales de viejo. ¿cómo puede interpretar un chico? Total,

una discusión enorme. Y ahora voy a convencerme de que mi mujer no tiene razón. ¡Toma, si sabré yo que Soria es un señor de unos cincuenta años de edad...!"

Yo me moría de risa por dentro y como el buen hombre afirmaba que me conocía, al terminar le dije: "Perdón, que voy a maquillarme; yo soy Paco Martínez Soria; servidor de usted." Y creí que mi supuesto amigo se caía desvanecido sobre su hermosa "plancha".

Y para convencer a ese "amigo". Bon traza, certero, la caricatura del auténtico Martínez Soria, el "chico para todo"... para todos los papeles.

J. M.